

# Justificación de un homenaje

He aquí la noticia: «Club de Ritmo» rinde homenaje de admiración al maestro José M. Ruera.

Es de presumir que este acontecimiento habrá despertado inusitado interés en todos los sectores de opinión granollerense, tan dada a comentar y a emitir juicios en lo referente a manifestaciones artísticas. Algunos habrán considerado que es idea plausible. Otros — bastantes más — habrán sonreído con tono de indiferencia y habrán intentado aunar conceptos que les aclare el «porqué» de este homenaje.

Se impone, pues, la necesidad de orientar a este sector estimable de la crítica ciudadana y exponerles el verdadero afán promotor de este agasajo, pretendiendo descartar cuanto de error o desacierto pudieran ver en él. Hilvanar brevemente la relación existente entre el homenajeado y el «Club de Ritmo», es premisa que he creído ineludible consignar en estas páginas.

Por ser la primera figura presidente de todas las actividades musicales en nuestra ciudad, desde sus inicios «Club de Ritmo» estimó un deber el contar entre sus asociados al maestro Ruera. Decisión de la primera Junta Directiva fué proponerle su ingreso en el Club en concepto de Socio de Honor, aceptado sin reticencias y con vivas muestras de agradecimiento por la distinción que se le dispensaba.

Pretender descubrir la personalidad artística del maestro Ruera y esbozar un panegírico en alabanza a sus dotes musicalés no es cosa que me competa. De sobras ha sido subrayada su personalidad en repetidas ocasiones por voces autorizadas que han dictaminado sus juicios sobre su obra. Trátase, como he dicho, de señalar la relación existente entre él y nosotros. Nada más.

Ante todo, hay que manifestar que José M.<sup>o</sup> Ruera—espíritu selecto y comprensivo—no consta en el apartado de los «intransigentes». No. Que se sepa.

Interesado por todo cuanto sea actividad artística y musical de nuestros medios sociales, ha venido frecuentando y honrando con su presencia a todos los actos organizados por nuestra joven entidad, emitiendo su opinión, siempre docta y sincera, sobre la esencia que anima nuestro Club: la divulgación de la música sincopada en sus cualidades de expresión y experiencia artística. Ha comprendido nuestro anhelo y se ha identificado con nuestra obra. Debemos afirmar —en contra lo que algunos puedan suponer— que José M.<sup>o</sup> Ruera es un entusiasta del «jazz». Naturalmente, del buen «jazz»; nos referimos al auténtico, al verdadero, al exento de comercializaciones. Es costumbre entre los no iniciados, —también en materia de música «spiritual» negra es necesario poseer conocimientos bien basados del género— juzgar el «jazz» a través de este alud ininterrumpido de producciones banales, chabacanas, animadas por fines puramente comerciales, que llegan a constituir una verdadera epidemia. No. No es este precisamente el «jazz» a que aludimos, el que nos apasiona. Nuestro homenajeado lo sabe de sobras.

En amable conversación, el maestro Ruera nos ha expuesto su opinión respecto a este género musical que hemos dado en llamar «jazz». En medio de audiciones gramofónicas en las que han rodado impresiones de los mejores artistas y conjuntos orquestales, ha surgido su voz autorizada versando sobre temas sugestivos y desconocidos por la mayoría de los oyentes. Cuando él se ha personado en nuestro Club, ha prolongado —valga la expresión— sus tareas pedagógicas que viene desempeñando en las aulas de nuestra Escuela Municipal de Música. Nos ha hablado del curioso parangón entre los medioevales «trovadores» y «juglares» en sus improvisaciones poemáticas, con los contemporáneos artistas de la improvisación «hot»... Ha gustado de la audición de estos verdaderos pequeños poemas monorrítmicos del «jazz», alambicando su comentario hacia estos otros pequeños poemas monorrítmicos de nuestra danza popular: la sardana... Hemos sabido del olvido del ritmo por la preocupación melódica en algunos clásicos y del resurgir de éste en los modernos autores... Ante nuestra admiración por la construcción armónica de un disco de la Orquesta Duke Ellington —por ejemplo— nos habló de Strawinsky, Tchekowsky, Debussy, etc...

Y de este contacto con el maestro, muchos han olvidado por un momento su obsesión hasta después dedicada a la audición del «jazz» y han orientado su interés y sensibilidad por los derroteros de la verdadera ley de música, la de los grandes genios, la eterna... Y han entrado en contacto con el mundo mágico de los Beethoven, Schubert, Bach, Chopin...

\* \* \*

Club de Ritmo, pues, debía un Homenaje a su Socio de Honor.

Al tomar esta iniciativa — a la que se sumará toda la ciudad — gana el más preciado galardón en su historial breve pero intenso.

Además, en este Homenaje al maestro José M.<sup>o</sup> Ruera, que a la vez será fiesta de arte y filantropía, creemos un acierto que en el programa figuren obras y conjuntos orquestales de tan opuesta concepción artística. Ello ayudara, mejor que estas líneas, a una comprensión más amplia de la verdadera finalidad del acto y ayudará también a extirpar la "leyenda del ruido" que mucha gente nos atribuye, escudándose detrás de su conducta pseudo-intelectual y vanidosa.

Amador Garrell  
Abril de 1943